

«Konn gen tire»: violencia situada, espacio vivido y saberes infantiles en Delmas (Puerto Príncipe)

Lefranc JosephUniversidad Estatal de Haití; Centro haitiano de investigación en ciencias sociales (CHARESSO); Universidad de Ottawa  <https://dx.doi.org/10.5209/soci.107818>

Recibido: 16 de febrero de 2026 • Aceptado: 7 de mayo de 2026

Resumen: La violencia armada en Puerto Príncipe reconfigura la geografía cotidiana de niños, niñas y adolescentes. A partir de entrevistas realizadas con siete participantes de 10 a 17 años en el sector de Maïs Gâté (Delmas, Puerto Príncipe), este artículo examina cómo la violencia se inscribe en el espacio vivido de la infancia como una modalidad de orientación espacial que define umbrales, trayectos autorizados, zonas prohibidas y restricciones de movilidad, y se entrelaza con las jerarquías generacionales que regulan el juego. Los hallazgos se organizan en tres ejes. El primero aborda la cartografía vivida del peligro, mediante la cual los participantes nombran zonas de riesgo y fronteras internas del barrio. El segundo analiza el juego bajo restricción, donde el deseo de un espacio propio se enfrenta a la expulsión por los mayores y a la vigilancia adulta. El tercero examina las microviolencias infraestructurales (barro, basura, oscuridad, ruido) que los niños, niñas y adolescentes identifican como obstáculos cotidianos para habitar el barrio. El artículo sostiene que, en este contexto, la infancia produce un saber espacial articulado sobre la ciudad, que da cuenta de una dimensión de la violencia urbana ausente de los diagnósticos adultos e institucionales: la desposesión del derecho a habitar la ciudad como niño.

Palabras clave: violencia situada; infancia; espacio social; urbanidad; Haití; Delmas; saberes infantiles; movilidad autónoma.

PT «Konn gen tire»: violência situada, espaço vivido e saberes infantis em Delmas (Porto Príncipe)

Resumo: A violência armada em Porto Príncipe reconfigura a geografia cotidiana de crianças e adolescentes. A partir de entrevistas realizadas com sete participantes de 10 a 17 anos no setor de Maïs Gâté (Delmas, Porto Príncipe), este artigo examina como a violência se inscreve no espaço vivido da infância como uma modalidade de orientação espacial que define limiares, trajetos autorizados, zonas proibidas e restrições de mobilidade, e se entrelaça com as hierarquias geracionais que regulam o brincar. Os achados organizam-se em três eixos. O primeiro aborda a cartografia vivida do perigo, por meio da qual os participantes nomeiam zonas de risco e fronteiras internas do bairro. O segundo analisa o brincar sob restrição, em que o desejo de um espaço próprio se confronta com a expulsão pelos mais velhos e com a vigilância adulta. O terceiro examina as microviolências infraestruturais (lama, lixo, escuridão, ruído) que crianças e adolescentes identificam como obstáculos cotidianos para habitar o bairro. O artigo sustenta que, neste contexto, a infância produz um saber espacial articulado sobre a cidade, que revela uma dimensão da violência urbana ausente dos diagnósticos adultos e institucionais: a despossessão do direito de habitar a cidade como criança.

Palavras-chave: violência situada; infância; espaço social; urbanidade; Haiti; Delmas; saberes infantis; mobilidade autônoma.

ENG «Konn gen tire»: Situated Violence, Lived Space, and Children's Spatial Knowledge in Delmas (Port-au-Prince)

Abstract: Armed violence in Port-au-Prince is reshaping the everyday geographies of children and adolescents. Drawing on interviews with seven participants aged 10 to 17 in the Maïs Gâté area (Delmas, Port-au-Prince), this article examines how violence becomes embedded in children's lived space as a modality of spatial orientation that defines thresholds, authorized routes, forbidden zones, and constraints on mobility, and intersects with generational hierarchies that regulate play. The findings are organized around three axes. The first maps a lived cartography of danger through which participants name risk areas and internal boundaries within the neighborhood. The second analyzes play under restriction, where the desire for a space of one's own collides with expulsion by older youths and with adult surveillance. The third examines infrastructural microviolences (mud, waste, darkness, noise) that children and adolescents identify as everyday obstacles to

inhabiting the neighborhood. The article argues that, in this context, childhood produces an articulated spatial knowledge of the city, which captures a dimension of urban violence overlooked by adult and institutional diagnoses: the dispossession of the right to inhabit the city as a child.

Keywords: Situated violence; childhood; social space; urbanity; Haiti; Delmas; children's knowledge; independent mobility.

Sumario: 1. Introducción. 2. Marco conceptual. 2.1. Violencia situada y espacios sociales de la infancia. 2.2. Espacialización del riesgo y movilidad autónoma infantil. 2.3. Regímenes generacionales y control espacial. 2.4. Injusticia epistémica y saber infantil. 3. Metodología. 3.1. Enfoque y diseño de investigación. 3.2. Contexto y temporalidad de la investigación. 3.3. Contexto espacial: Maïs Gâté en Delmas. 3.4. Participantes y estrategia de selección. 3.5. Protocolo ético, consentimiento y confidencialidad. 3.6. Producción de datos. 3.7. Procedimiento de análisis. 3.8. Alcance analítico del estudio. 4. Hallazgos. 4.1. Cartografía vivida del peligro. 4.2. Juego bajo restricción. 4.3. Microviolencias espaciales e infraestructurales. 5. Discusión. 5.1. La violencia como modalidad de orientación espacial. 5.2. La restricción acumulativa y el orden generacional. 5.3. Saber espacial infantil e injusticia epistémica. 6. Conclusión. 7. Referencias.

Agradecimientos: El autor agradece a los niños, niñas y adolescentes que participaron en este estudio, así como a sus madres, padres y tutores legales por la confianza otorgada y por la autorización informada para realizar las entrevistas. Reconoce también la contribución de los asistentes de investigación que participaron en la recolección de datos y en las observaciones de terreno. Finalmente, agradece al comité editorial y a las dos personas evaluadoras de *Sociedad e Infancias* por sus lecturas atentas y por las observaciones que contribuyeron a mejorar el manuscrito.

Cómo citar: Joseph, L. (2026). «Konn gen tire»: violencia situada, espacio vivido y saberes infantiles en Delmas (Puerto Príncipe). *Sociedad e Infancias*, 10(1), 83-94. <https://dx.doi.org/10.5209/soci.107818>

1. Introducción

En el área metropolitana de Puerto Príncipe, la violencia armada ha pasado, en el curso de la última década, de episodios localizados a una presión más extendida sobre la vida urbana. Se trata, en lo esencial, de la acción de grupos armados, comúnmente designados como *gangs* o *groupes armés*, que ejercen formas variables de control territorial, imponen peajes, restringen la circulación y recurren a la intimidación, el secuestro y el uso de armas de fuego (Kolbe y Hutson, 2006; OCHA, 2025). En una primera fase, el aumento se percibió mediante irrupciones intermitentes y cambios puntuales en la circulación. En los últimos cinco años, la situación se ha agravado y ha adquirido un peso mayor en la organización de la movilidad cotidiana y en las condiciones de habitabilidad del entorno inmediato. En octubre de 2025, los grupos armados controlaban aproximadamente el 90 % del territorio de la capital (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2025) y el desplazamiento forzado alcanzaba 1,4 millones de personas (OIM, 2025; Joseph, 2026a). Rutas antes transitables han quedado expuestas a cierres, controles informales y riesgos fluctuantes. A la vez, la incertidumbre se ha instalado como condición práctica de orientación. La gravedad se observa en la repetición de episodios, en la ampliación de zonas afectadas y en el impacto sobre actividades ordinarias, como ir a la escuela, cruzar determinados ejes o sostener prácticas de ocio fuera del espacio doméstico.

Este proceso varía por zonas y por momentos. En un mismo sector pueden alternarse semanas de calma relativa con periodos de tensión, y esas variaciones inciden en decisiones de circulación y cuidado. El estudio se sitúa en Delmas, municipio central de la zona metropolitana por su densidad residencial y por la concentración de flujos, comercios y equipamientos. Esa centralidad ha colocado a Delmas, en años recientes, en una posición particularmente sensible frente a reconfiguraciones de rutas y a episodios de violencia que alteran la circulación en la ciudad. Maïs Gâté, donde se realizó el trabajo de campo, participa de esa dinámica. El sector ha conocido periodos de violencia y periodos de relativa calma. En las semanas previas a la investigación, el área atravesaba una calma relativa, que se incorpora como condición del trabajo de campo y como punto de contraste con una experiencia de inseguridad más prolongada que los participantes evocan en sus relatos.

Los análisis sobre la violencia urbana en Puerto Príncipe han privilegiado, con frecuencia, escalas de seguridad, control territorial y crisis institucional (Schuberth, 2015; Olivier, 2021; Marcelin, 2015; Édouard, 2013). Ese trabajo resulta indispensable para comprender dinámicas y actores. Contribuciones recientes han incorporado a la infancia como variable, en particular mediante la cartografía de episodios de violencia que involucran a personas menores de edad en el área metropolitana entre 2016 y 2022 (UNICEF y Data-Pop Alliance, 2023). Sin embargo, queda menos visible una escala específica de la experiencia urbana, la de niños, niñas y adolescentes, cuyas posibilidades de desplazamiento dependen de autorizaciones adultas, normas de edad y jerarquías entre pares. En esa escala, la violencia se incorpora como criterio ordinario de orientación y se expresa en umbrales, trayectos autorizados, zonas evitadas y límites internos que ordenan el barrio desde la práctica cotidiana. La violencia reorganiza la circulación y altera, al mismo tiempo, las condiciones bajo las cuales se habita el espacio inmediato. La degradación de las vías, la acumulación de desechos, la falta de iluminación y el ruido nocturno configuran un entorno material que

los propios niños identifican como problemático y que incide en sus desplazamientos, su descanso y sus posibilidades de juego.

En otras ciudades de América Latina, la relación entre violencia armada, infancia y espacio urbano ha sido abordada desde perspectivas parcialmente convergentes. En el marco de un programa comparativo internacional sobre niños y jóvenes en la violencia armada organizada, Dowdney (2005) reunió investigaciones que documentaron esa implicación en Medellín, Río de Janeiro y otras ciudades, con atención a las configuraciones barriales y a los usos del territorio por parte de actores armados y de la población infantil. Saraví (2015) mostró, a partir de trabajo etnográfico en Ciudad de México, cómo la fragmentación urbana y la desigualdad de clase producen experiencias juveniles radicalmente diferentes de la ciudad, con efectos directos sobre la movilidad, la sociabilidad y el acceso al espacio público. Vergara Ocampo (2018) estudió etnográficamente las relaciones de los niños con la calle en Medellín y describió cómo dispositivos institucionales y familiares confinan la infancia en recintos cerrados, mientras que otros niños configuran la calle en función de sus propios intereses y posibilidades de exploración. Sin embargo, la experiencia espacial cotidiana de niños y niñas que no participan en grupos armados pero que viven bajo su presión territorial ha recibido menos atención empírica. Este artículo se sitúa en ese espacio analítico.

Este artículo examina esa experiencia a partir de entrevistas realizadas con siete participantes de 10 a 17 años residentes en Maïs Gâté. La pregunta guía es triple: ¿cómo describen los participantes los espacios donde el riesgo se observa, se anticipa y se gestiona en la vida diaria? ¿Qué categorías espaciales movilizan para nombrar accesos, prohibiciones, umbrales, refugios y trayectos? ¿Qué saberes sobre el entorno urbano formulan a partir de esa experiencia espacial? El objetivo consiste en describir la organización espacial del riesgo desde el punto de vista infantil y en mostrar cómo ese conocimiento se articula con restricciones familiares, con jerarquías entre pares y con condiciones materiales del entorno.

El artículo sostiene que, en Maïs Gâté, la violencia armada reorganiza la experiencia urbana infantil al operar como una condición de lectura del entorno: orienta desplazamientos, define umbrales y trayectos autorizados, redefine los accesos al espacio público y se entrelaza con las jerarquías generacionales que regulan el juego. Al describir el peligro, los niños, niñas y adolescentes producen un saber espacial situado que articula lugares prohibidos, formas de acompañamiento, espacios de juego incompletos, infraestructuras degradadas y aspiraciones formuladas frente al entorno.

2. Marco conceptual

El artículo articula cuatro registros conceptuales: los estudios sociales de la infancia, las geografías de la infancia y la movilidad autónoma, el orden generacional como estructura de distribución de permisos y accesos al espacio, y la injusticia epistémica como marco para analizar las condiciones de credibilidad del saber infantil sobre la ciudad.

2.1. Violencia situada y espacios sociales de la infancia

La noción de *violencia situada* se emplea aquí como categoría analítica para describir la violencia armada tal como se vuelve inteligible y manejable en la vida cotidiana a través de marcas espaciales concretas. La noción recoge, por un lado, la invitación de Planel (2024) a estudiar la violencia en su inscripción local, atendiendo a los arreglos y mediaciones que la vuelven reconocible en contextos específicos, aunque desplazando la escala desde los conflictos armados regionales hacia la experiencia barrial. También dialoga con enfoques situacionales que analizan la violencia desde las condiciones de interacción, los umbrales de escalamiento y las formas ordinarias de evitamiento (Collins, 2008); aquí, esa perspectiva se extiende de la interacción cara a cara a la gestión espacial del riesgo. A diferencia de nociones como violencia cotidiana o violencia lenta, que privilegian la dimensión temporal de la exposición, *violencia situada* subraya la dimensión topográfica y ambiental. Designa la violencia tal como se inscribe en lugares identificables, se percibe a través de marcas sonoras y materiales del entorno y altera tanto la habitabilidad como la circulación. En el corpus, esta inscripción se observa en la toponimia del riesgo, en la delimitación de radios de desplazamiento, en la experiencia de escuchar disparos desde el espacio doméstico y en la degradación material del entorno que agrava la exposición.

Esta aproximación requiere un concepto de infancia que reconozca a los participantes como productores de significado sobre su entorno. Los estudios sociales de la infancia han mostrado que niños y niñas elaboran interpretaciones y criterios prácticos de evaluación sobre los mundos que habitan (Corsaro, 2011; James y Prout, 1990). De los tres enfoques que organizan este campo (estructural, constructivista y relacional), el relacional resulta especialmente productivo aquí porque permite articular la posición de los participantes dentro de estructuras que distribuyen permisos, restricciones y accesos al espacio (Pavez Soto, 2012). El corpus se compone de relatos en criollo haitiano donde los participantes nombran espacios, valoran su accesibilidad y formulan propuestas de cambio frente a amenazas que identifican con precisión.

2.2. Espacialización del riesgo y movilidad autónoma infantil

El artículo utiliza la espacialización del riesgo para describir cómo la violencia se integra en decisiones cotidianas de desplazamiento. En los relatos, el riesgo se formula mediante marcas espaciales: lugares que se evitan, trayectos que se acortan, umbrales donde el acompañamiento se vuelve obligatorio. La geografía resultante varía según edad, género, hora del día y circunstancias familiares. Este tipo de lectura se vincula con la tradición de las geografías de la infancia, que estudia cómo niños y niñas habitan y significan los es-

pacios urbanos en articulación con regulaciones adultas y condiciones materiales del entorno (Holloway y Valentine, 2000).

Una herramienta clave para el análisis es el concepto de movilidad autónoma infantil. Hillman *et al.* (1990) lo formularon como indicador de la libertad cotidiana de desplazamiento sin supervisión adulta, con variaciones significativas según contextos urbanos. Kytä (2004) lo articuló con la noción de *affordances* actualizadas, entendidas como oportunidades efectivamente realizadas en interacción con el entorno. Articuladas, estas propuestas permiten tratar la movilidad como dimensión empírica que integra infraestructura, seguridad y normas familiares. La literatura reciente ha subrayado su valor analítico para evaluar la equidad territorial y las condiciones de vida urbana (Marzi y Reimers, 2018). En Puerto Príncipe, la movilidad autónoma aparece fuertemente reducida por la violencia armada y por restricciones familiares asociadas al cuidado. Esa reducción se expresa en radios de desplazamiento cortos, itinerarios repetitivos y una dependencia marcada del acompañamiento adulto.

2.3. Regímenes generacionales y control espacial

El control espacial constituye una dimensión central de la experiencia infantil en contextos urbanos violentos. En el material empírico, ese control se expresa como práctica de permisos y vigilancia que organiza el uso del espacio. La infancia se define en parte por relaciones sociales que distribuyen competencias y autorizaciones, como subraya Mayall (2002). En un contexto de violencia armada, esas autorizaciones tienden a concentrarse en decisiones parentales de protección que restringen las salidas, imponen acompañamiento o confinan a los niños en perímetros reducidos.

El concepto de orden generacional permite evitar una lectura moral de estas prácticas y orienta hacia su estructura. Alanen (2009) sostiene que el orden generacional articula posiciones y expectativas que se reproducen en escenarios cotidianos. En este artículo, ese orden se observa en dos niveles. El primero se vincula con la relación con personas adultas. Las reglas de movilidad se justifican mediante el riesgo, se comunican como restricciones y se interiorizan como límites de lo posible. El segundo nivel emerge en interacciones entre pares. Los relatos sobre expulsión del terreno por los “grandes” muestran cómo jerarquías de edad se reproducen dentro del propio grupo infantil y organizan accesos desiguales a espacios de juego.

Este punto requiere un desplazamiento analítico. El orden generacional no se limita a la verticalidad adulto-niño. También se expresa en la administración del espacio por adolescentes y jóvenes, quienes controlan lugares de ocio y definen quién accede a ellos. En el terreno, esta dinámica se conecta con la escasez de infraestructuras recreativas y con la concentración de actividades en espacios reducidos. El control espacial opera así como una práctica de regulación cotidiana que afecta la sociabilidad y el sentido de pertenencia al barrio. En este contexto, Gaitán Muñoz (2022) distingue entre agencia, asumida en los estudios anglosajones como atributo individual y positivo, y protagonismo, entendido como manifestación colectiva orientada a producir cambios desde la conciencia de pertenencia generacional. Esta distinción permite leer las propuestas espaciales del corpus sin proyectarles un modelo individualizado de capacidad de acción.

2.4. Injusticia epistémica y saber infantil

El artículo aborda el saber infantil sobre la ciudad como conocimiento situado que circula bajo condiciones desiguales de credibilidad. La teoría de la injusticia epistémica ofrece herramientas conceptuales para analizar estas condiciones. Fricker (2007) distingue la injusticia testimonial, asociada a déficits de credibilidad atribuidos a un hablante por prejuicios sociales, y la injusticia hermenéutica, vinculada a la falta de recursos interpretativos compartidos que permitan hacer inteligible una experiencia en espacios institucionales. En el caso de niños y niñas, ambos mecanismos adquieren formas reconocibles. La palabra infantil suele considerarse menos fiable para describir asuntos urbanos, y la experiencia infantil carece de canales estables para convertirse en insumo de planificación, seguridad o infraestructura.

Este marco permite describir un problema específico del terreno. Los participantes narran riesgos y, al mismo tiempo, elaboran diagnósticos sobre iluminación, limpieza, espacios de juego y localización de equipamientos. Estas formulaciones pueden leerse como saber urbanístico infantil, construido a partir de desplazamientos restringidos y de una observación cotidiana atenta a lo que facilita o impide habitar el barrio. El análisis sitúa estas propuestas en su estatuto epistémico, con independencia de su viabilidad como insumo de política. Se trata de conocimiento producido desde una posición generacional subalternizada, con baja probabilidad de reconocimiento institucional.

La discusión sobre epistemologías del Sur refuerza esta lectura al insistir en los mecanismos de invisibilización de saberes producidos fuera de los circuitos dominantes de validación (Santos, 2009). En este trabajo, ese argumento se aplica a una escala micropolítica, centrada en la infancia urbana. La reflexión de Spivak (1988) sobre las condiciones de audibilidad recuerda que hablar no equivale a ser escuchado en los espacios donde se decide. La entrevista ofrece un dispositivo de escucha que permite registrar saberes que suelen quedar fuera de los lenguajes oficiales de diagnóstico urbano. Esta orientación atraviesa el presente estudio, que construye sus hallazgos a partir de lo que los participantes nombran, localizan y proponen.

Finalmente, el artículo incorpora la noción de violencia lenta para tratar daños infraestructurales y ambientales que afectan la vida cotidiana de forma gradual (Nixon, 2011). En los relatos, el barro tras la lluvia, la basura acumulada, la oscuridad nocturna y el ruido aparecen como condiciones que degradan el entorno y aumentan la exposición al riesgo. Estos elementos se vinculan con trayectos evitados y con estrategias familiares de confinamiento que limitan el juego al aire libre. La violencia armada y la degradación

infraestructural se articulan en el espacio vivido, con efectos acumulativos sobre la movilidad autónoma y sobre el derecho efectivo a habitar la ciudad en la infancia.

3. Metodología

3.1. Enfoque y diseño de investigación

El estudio adopta un enfoque cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas y en un análisis comparativo transversal. El objetivo consiste en describir cómo niños, niñas y adolescentes organizan su experiencia espacial en un contexto de violencia armada, atendiendo a las categorías que utilizan para nombrar lugares, rutas, umbrales, permisos y restricciones. El análisis busca identificar regularidades analíticas en un corpus situado, sin convertir las entrevistas en unidades destinadas a estimación estadística.

3.2. Contexto y temporalidad de la investigación

Los datos se recolectaron entre el 7 y el 9 de febrero de 2024. Durante esos días, la violencia armada avanzaba en el centro de Puerto Príncipe y en el Bas-Delmas, mientras que Delmas registraba episodios de violencia intermitente. Esta coyuntura influyó en las condiciones efectivas del trabajo de campo y en la accesibilidad de ciertos espacios. Las familias enfrentaban un clima de inseguridad creciente que fragmentaba los territorios practicables, modificaba rutas habituales y aumentaba la vigilancia sobre los desplazamientos de niños, niñas y adolescentes.

3.3. Contexto espacial: Maïs Gâté en Delmas

Maïs Gâté se sitúa en el sector noreste de Delmas, comuna de la región metropolitana de Puerto Príncipe que cuenta con aproximadamente 396 000 habitantes, de los cuales el 34 % son personas menores de edad (IHSI, 2025). El barrio ocupa una posición intermedia, suficientemente próximo a la ruta principal de Delmas para mantener cierta accesibilidad, pero alejado de la concentración comercial que caracteriza a Delmas 31-33. La composición social predominante corresponde a clases populares, con presencia de franjas bajas de clases medias.

La morfología urbana es la de un tejido autoconstruido y densificado progresivamente sin planificación. Las viviendas en bloques de hormigón sin refuerzo antisísmico se verticalizan a medida que las familias agregan pisos, sin cálculo estructural ni permiso de construcción. Las calles secundarias no están asfaltadas y se vuelven difíciles de transitar con la lluvia. No existe red de alcantarillado, la recolección de desechos es inexistente o esporádica, y el suministro de agua y electricidad depende en gran parte de soluciones privadas. El barrio carece de espacios públicos abiertos: no hay parques, plazas ni terrenos deportivos formales en su perímetro inmediato.

Esta escasez organiza una geografía cotidiana de accesos desiguales. Los sectores inmediatos (Nabussan, Citwon, Castro [Kastwo], Béthanie) constituyen el perímetro ordinario de desplazamiento a pie. Equipamientos más formalizados como el Parc Sainte-Claire (Delmas 33) o la Place Hugo Chávez (límite Delmas-Tabarre) requieren desplazamiento motorizado; esta última, con terrenos deportivos, anfiteatro y gimnasio, fue cerrada tras acoger a personas desplazadas por la violencia en Cité Soleil y permanecía clausurada al momento del trabajo de campo. Otros sectores (Saint-Patrick, Trois-Mains, Fléuriot, Tabarre, algunos trayectos hacia Delmas 32) aparecen en los relatos como inaccesibles por presencia de grupos armados, tiroteos o secuestros, prácticas que incluyen reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes, ataques a escuelas y violencia sexual documentados en informes recientes (Amnesty International, 2025). Maïs Gâté se define menos por su morfología urbana que por esa distribución práctica de accesos: espacios próximos pero precarios, espacios deseados pero distantes o cerrados, y espacios conocidos a través de advertencias, relatos familiares o experiencias de peligro.

3.4. Participantes y estrategia de selección

Participaron siete niños, niñas y adolescentes, todos residentes en Maïs Gâté, en la comuna de Delmas. La selección siguió una lógica de diversificación razonada orientada por dos ejes: edad y género. El grupo incluye cuatro varones, Bradley (10 años), Carlens (11), Evens (14) y Garvens (16), y tres mujeres, Anaïka (12), Darla (16) y Fabienne (17). Esta composición permite observar diferencias por edad y género en las formas de movilidad, acompañamiento y acceso al espacio.

Todos los participantes asistían a escuelas privadas del sector al momento de las entrevistas. En términos socioeconómicos, pertenecen a clases populares o a franjas bajas de clases medias con capacidad de asumir costos de escolaridad. Esta delimitación permite comparar relatos producidos por participantes escolarizados que comparten un mismo entorno residencial, pero se diferencian por edad, género, trayectorias de movilidad y formas de exposición.

3.5. Protocolo ético, consentimiento y confidencialidad

La investigación siguió los principios éticos aplicables al trabajo con personas menores de edad. El consentimiento se obtuvo en dos etapas: madres, padres o tutores legales firmaron un consentimiento informado por escrito tras una explicación de objetivos, métodos, uso previsto de los datos y garantías de confidencialidad; cada participante otorgó luego su asentimiento oral, ajustado a su edad, con derecho a interrumpir la entrevista en cualquier momento.

Se utilizaron seudónimos para proteger la identidad. Los audios, transcripciones y notas se gestionaron de forma que preservaran el anonimato, con identificadores internos para la trazabilidad del corpus sin datos nominativos. Se respetó el derecho de los participantes a omitir temas, reformular respuestas o suspender el intercambio.

3.6. Producción de datos

Se realizaron siete entrevistas semiestructuradas individuales entre el 7 y el 9 de febrero de 2024, en los hogares de los participantes, con una duración aproximada de entre 10 y 22 minutos. La distribución en tres días respondió a la disponibilidad de las familias y a las condiciones de desplazamiento en el sector.

Las entrevistas fueron realizadas por un único entrevistador local con formación en métodos cualitativos y sensibilización específica para entrevistas con niños, niñas y adolescentes. Los participantes fueron contactados a través de sus madres, padres o responsables legales y reclutados de manera independiente; no se identificaron vínculos familiares entre ellos, aunque algunos se conocían como vecinos por residir en el mismo sector.

Las entrevistas se desarrollaron en modos de interacción heterogéneos. Algunos participantes mostraron interés visible por el intercambio (en un caso, con preguntas sobre los objetivos del estudio al final de la entrevista); otros expresaron reserva, timidez o incomodidad al inicio, que se atenuaron durante la conversación; otros mantuvieron una postura contenida hasta el cierre. Estas variaciones fueron registradas como parte del contexto de producción de los relatos y orientaron la lectura del material, sin constituir un eje analítico autónomo.

Las entrevistas se condujeron en criollo haitiano, lengua nativa de todos los participantes. La elección responde a un criterio epistémico que permite acceder a las categorías espaciales que los participantes emplean en su vida cotidiana sin la mediación del francés, lengua institucional a la que la mayoría tiene acceso limitado. Un guion orientó los intercambios en cuatro conjuntos de temas: prácticas espaciales cotidianas (lugares frecuentados, modos de desplazamiento, acompañamientos, restricciones horarias); espacios significativos (importancia, usos, recuerdos asociados); espacios prohibidos o inaccesibles (razones, riesgos, fronteras internas del barrio); y demandas y propuestas de mejora.

Las entrevistas se grabaron con autorización y se transcribieron en criollo haitiano. La traducción al español mantuvo toponimias, categorías espaciales y formulaciones relevantes; cuando una expresión presentaba matices difíciles de trasladar, se conservó la formulación original con su glosa en el cuerpo del texto.

Como complemento, tres asistentes entrenados realizaron observaciones de terreno en espacios públicos de Delmas en febrero de 2024, entre ellos la Place Jeudy, la Place Hugo Chávez y el Parc Sainte-Claire. Estas observaciones permitieron describir infraestructuras mencionadas por los participantes y registrar elementos del entorno: estado del suelo, iluminación, equipamientos disponibles, formas de uso del espacio, presencia de niños, niñas y adolescentes, acompañamiento adulto y restricciones de acceso en el momento de la visita.

3.7. Procedimiento de análisis

El análisis combinó tres operaciones. Primero, una lectura caso por caso identificó la organización interna de cada relato y su construcción espacial; esta lectura no tuvo como finalidad producir perfiles aislados, sino reconocer cómo cada participante ordenaba lugares, trayectos, restricciones, experiencias y propuestas. Segundo, una comparación entre participantes reconoció regularidades y diferencias, con atención a edad y género. Tercero, un análisis temático transversal agrupó el material en categorías amplias, entre ellas lugares de evitamiento, umbrales de circulación, formas de acompañamiento, espacios de juego, jerarquías de edad entre pares y microcondiciones infraestructurales. El codificado privilegió categorías producidas por los participantes. Los nombres de lugares y las descripciones de trayectos se trataron como unidades de sentido, y las propuestas de mejora como diagnósticos situados vinculados con condiciones de movilidad, acceso a espacios públicos y percepción de riesgo.

3.8. Alcance analítico del estudio

El estudio se inscribe en un registro analítico-interpretativo. Su aporte consiste en reconstruir las categorías espaciales mediante las cuales niños, niñas y adolescentes describen riesgo, movilidad, juego y entorno material, a partir de una lectura transversal centrada en la organización interna de cada relato y en las regularidades que emergen entre relatos producidos en un entorno urbano compartido.

La concentración del trabajo en Maïs Gâté constituye una condición de finura analítica. La unidad espacial del campo permite observar cómo niños, niñas y adolescentes que habitan el mismo entorno urbano lo describen desde posiciones diferenciadas por edad, género y exposición. Estudios situados en otros sectores podrán contrastar y matizar estas regularidades; la opción por un único barrio responde a la naturaleza del análisis aquí desarrollado.

La temporalidad del trabajo de campo constituye una condición analíticamente productiva. Mientras la violencia armada avanzaba en el centro de Puerto Príncipe y en el Bas-Delmas, Maïs Gâté atravesaba una calma relativa que permite observar cómo la violencia se inscribe en la experiencia infantil incluso en momentos de relativa estabilidad: como memoria de episodios anteriores, como anticipación de riesgos posibles, como advertencia transmitida en el ámbito familiar y como restricción espacial sostenida. La condición temporal forma parte del valor del registro.

El estudio no incorpora seguimiento longitudinal ni comparación sistemática entre sectores. Estas opciones corresponden a investigaciones complementarias y no condicionan la lectura aquí propuesta, centrada en describir cómo niños, niñas y adolescentes organizan espacialmente el riesgo en un momento y un lugar donde esa organización se vuelve particularmente legible.

4. Hallazgos

4.1. Cartografía vivida del peligro

Los participantes describen la violencia armada mediante una toponimia detallada. El peligro se formula a través de nombres de sectores, trayectos y puntos de paso: Saint-Patrick, Teren Kastwo, Trois-Mains, Tabarre, Fléuriot, Delmas 32. La expresión *konn gen tire* (suele haber tiroteos) condensa esta forma de conocimiento. La violencia se vuelve inteligible porque se localiza, se repite y se transmite como información práctica.

Carlens (11 años) ofrece el caso más restrictivo del corpus. A la pregunta sobre dónde puede desplazarse solo fuera de su barrio, responde con un intercambio que reúne los rasgos de esta cartografía:

— Después de tu barrio, ¿adónde puedes ir solo? — A ningún lugar. — ¿Por qué? — Porque la calle no está buena. — Cuando dices que la calle no está buena, ¿a qué te refieres? — Hay inseguridad. — ¿Qué lugar está prohibido para ti? — Saint-Patrick. — ¿Dónde en Saint-Patrick? — La casa de la prima de mi madre. Porque en Saint-Patrick suele haber tiroteos, suele haber gente que muere.

La frase *lari a pa bon* (la calle no está buena), que el participante emplea para explicar por qué no puede salir de su barrio, podría leerse al inicio como una referencia al estado material de las vías; Carlens precisa enseguida que se trata de *gen ensekirite* (hay inseguridad). Su movilidad autónoma se reduce al entorno inmediato de la casa, y el lugar prohibido se ancla en una dirección familiar concreta, la casa de la prima de su madre en Saint-Patrick. La toponimia del riesgo opera así como una geografía relacional, asentada en los puntos donde viven personas conocidas y en los vínculos que hacen reconocible cada lugar.

Garvens (16 años) introduce una amenaza de naturaleza distinta. Comparando su situación con la de un adolescente estadounidense, afirma que en Delmas 33 tiene miedo de ir a Delmas 32 por temor al secuestro o a otros peligros. La frontera entre dos sectores adyacentes del mismo municipio aparece como umbral de riesgo, y la amenaza, bajo la forma del secuestro selectivo, reordena la geografía interna de Delmas en intervalos muy cortos.

Evens (14 años) identifica el terreno de Castro (*Teren Kastwo*) como el lugar al que no puede acceder. Sus padres no lo dejan ir porque, según él, *konn gen tire la anba a*, suelen producirse tiroteos allá abajo. Al preguntarle cómo lo sabe si nunca va, responde que se lo explican y añade un recuerdo propio: una vez que fue con su madre hubo tiroteos y perdió una sandalia. El conocimiento del peligro se construye en la intersección de lo transmitido y lo vivido. La sandalia perdida funciona como detalle nítido del recuerdo y como testimonio del momento en que el cuerpo del niño se cruzó con la violencia armada. Esta combinación aparece de modo recurrente en el corpus y sostiene la nitidez con que los participantes evalúan el riesgo en lugares específicos.

En los relatos de las tres participantes mujeres, la restricción espacial se articula con el control parental de forma especialmente visible. Darla (16 años) describe una práctica de autorización explícita. Sin permiso de la gente de su casa no puede salir; son ellos quienes deben decirle que salga para que tenga, en sus palabras, *aksè soti* (literalmente, acceso a salir). Es, según se describe a sí misma, una persona que no suele salir, alguien que, terminadas sus tareas domésticas, se acuesta. El exterior aparece así como un espacio de acceso condicionado, donde la salida depende de una autorización doméstica, de un motivo reconocido y de una rendición de cuentas al regresar. En esa configuración, el permiso no acompaña el desplazamiento; lo produce. Anaika (12 años) formula la regla con una concisión particular: hay lugares a los que, si no la mandan, no puede ir. Fabienne (17 años) la condensa en un motivo recurrente: sus padres no la dejan salir mucho «por cómo está la situación del país». Las tres formulaciones convergen en un mecanismo común. La situación del país pasa por la voz de las madres y los padres antes de transformarse en regla de circulación.

Bradley (10 años), el participante más joven, nombra tres zonas prohibidas (Trois-Mains, Tabarre y Fléuriot) porque, según él, en esas zonas suele haber tiroteos. Cuando se le pregunta qué le atrae de esos lugares, su respuesta reabre la toponimia desde un registro inesperado: Trois-Mains, dice, le gusta visitarlo porque su mercado y sus calles son muy bonitos. La prohibición coexiste con la valoración estética del lugar. Una de las zonas más nombradas como peligrosas conserva su atractivo como espacio donde el comercio, las calles y la vida pública conservan, en la imaginación del niño, una forma reconocible de belleza.

Esta dimensión de deseo aparece con particular fuerza en el relato de Fabienne sobre la Place Hugo Chávez. Aunque al momento del trabajo de campo el espacio estaba clausurado, Fabienne lo recuerda como un lugar que daba *angouman* (entusiasmo) para volver, una plaza limpia, con ambiente, donde la perspectiva de la gente daba ganas de visitarla varias veces. La nota de observación realizada en febrero de 2024 registra que la Place Hugo Chávez fue cerrada tras acoger a personas desplazadas que habían huido de la violencia de los grupos armados en Cité Soleil, y que ya no estaba disponible para la población local como espacio de ocio o de práctica deportiva. El cierre constituye una pérdida doble: infraestructura disponible y experiencia urbana posible. Lo que Fabienne describe (ambiente, niños, actividades, limpieza, perspectiva de la gente) ya no está disponible.

En conjunto, estos relatos muestran que el peligro se aprende como geografía práctica. Los participantes nombran lugares, reconocen fuentes de información, recuerdan episodios y ajustan sus desplazamientos

a reglas de autorización. La cartografía vivida del peligro conserva, al mismo tiempo, rastros de deseo urbano: mercados bellos, plazas limpias, espacios de juego y lugares que se quisieran volver a visitar. Esa coexistencia es central para el argumento del artículo. La violencia situada reorganiza la manera en que la ciudad se vuelve deseable, accesible, recordada o perdida.

4.2. Juego bajo restricción

En Maïs Gâté, algunos tramos de calle se vuelven superficies sustitutivas de juego cuando la infraestructura recreativa formal es escasa, distante o inaccesible, un mecanismo que Joseph (2026b) conceptualiza para el ocio callejero urbano en Haití. En los relatos, esa conversión se articula con otros desplazamientos del juego: Bradley aprende observando desde un margen, Darla imagina espacios de ocio a través de películas y Garvens muestra cómo las jerarquías de edad regulan el uso de las canchas existentes.

Carlens juega al fútbol en Nabussan, un sector cercano a su casa. Cuando se le pregunta si se trata de un terreno deportivo o de la calle, responde que juega en la calle, con sus amigos. Al pedirle que imagine un espacio adecuado para jugar, describe un terreno con porterías reglamentarias, líneas trazadas y, en sus palabras, *byen fèt* (bien hecho), atributos que reconoce en transmisiones televisadas. La distinción entre el juego improvisado en la calle y el juego en una cancha *byen fèt* estructura su demanda. Al preguntarle por otras formas de entretenimiento, menciona la tableta donde juega a Sombrey, Djumlik y fútbol virtual, y a veces ve películas. En su relato aparecen tres soportes articulados por necesidad: la calle como recurso inmediato, el terreno como referencia ausente y la pantalla como alternativa disponible en el espacio doméstico.

Bradley frecuenta el terreno de Sitwon. Ofrece la formulación más elaborada del corpus sobre la observación como modo de participación: a veces intenta jugar también; otras, se sienta en un rincón mirando cómo se hace, para luego, en su casa, intentar reproducirlo. La secuencia distribuye el aprendizaje deportivo entre dos espacios. El terreno público funciona como lugar de observación, donde el niño aprende mirando desde un margen; la casa funciona como lugar de ensayo, donde lo observado se reproduce en condiciones reducidas. La práctica deportiva se sostiene, pero descompuesta en dos momentos espacialmente separados. La observación opera como forma constreñida de participación, atenta y deliberada.

Anaika se sitúa en una posición vecina. Suele ir al terreno de Castro a mirar fútbol, acompañada de su abuela; el terreno es un espacio al que accede físicamente pero que frecuenta como espectadora de una actividad organizada en torno a la práctica masculina. El acceso al lugar y el acceso al juego operan en planos distintos. Cuando se le pregunta cuál es el lugar más importante para ella, sin embargo, nombra la escuela: ahí le enseñan, tiene dónde jugar, *m pa mare*, literalmente “no estoy atada”, expresión coloquial para indicar comodidad y soltura. La frase sugiere que en otros contextos no experimenta esa libertad. La escuela aparece, en su relato, como el espacio donde el juego se formula con mayor claridad como experiencia autorizada y propia.

En el Parc Sainte-Claire, que Garvens identifica como el lugar más importante para él, el acceso al juego depende de una jerarquía entre usuarios. Al preguntarle qué cambiaría en el parque, responde con la formulación más concreta del corpus sobre la regulación generacional del espacio: si pudiera añadir algo, haría otra cancha de básquet, porque cuando los *gwo nèg* yo, los mayores, llegan al parque, los más pequeños deben bajar y ya no juegan; toman toda la cancha para jugar ellos solos. La respuesta acepta la jerarquía entre mayores y menores como dato y propone una solución estrictamente espacial, duplicar la infraestructura. La desigualdad generacional se traduce así en demanda de metros cuadrados. La nota de observación realizada en el Parc Sainte-Claire confirma que la infraestructura disponible está regulada por dispositivos concretos de acceso: el terreno de fútbol está cercado y requiere que un responsable abra la puerta; la presencia infantil varía según edad, distancia, compañía adulta e inseguridad en las calles.

Darla, que en la sección anterior se describe como alguien que casi no sale, sitúa los espacios de ocio en imágenes vistas en películas. Al preguntarle si le gustaría visitar los lugares que ve en pantalla, describe parques de atracciones que conoce a través del cine, espacios donde uno se relaja, y formula dos obstáculos que enumera con la dupla *youn / de* (uno / dos): falta de acceso individual y ausencia nacional de esos espacios. La imaginación del ocio queda así situada fuera de la posibilidad local.

Los participantes también formulan propuestas que describen una lectura práctica de la localización y la función de los espacios. Garvens argumenta que un centro recreativo debería ubicarse en Delmas 32 por razones de accesibilidad desde múltiples sectores: enumera Delmas 33, Delmas 31, 65, 69 y 50, y observa que también se puede subir desde el bajo Delmas, de modo que todo el mundo puede llegar. Fabienne propone una intervención de menor escala en el mismo entorno: «un pequeño parque donde los niños puedan venir a divertirse, donde haya una especie de piscinita para que se distraigan». Carlens sitúa su propuesta en Nabussan, el sector donde hoy juega en la calle. Cada demanda responde a un déficit observado con una solución dimensionada al espacio que el participante conoce y recorre: Garvens razona en términos de accesibilidad metropolitana y enumera sectores convergentes; Fabienne piensa en una adición modesta al entorno inmediato; Carlens ancla su propuesta en el lugar exacto donde hoy improvisa.

El juego se organiza así como una práctica desplazada entre calle, observación, escuela, pantalla y cancha disputada. Las demandas de ocio describen condiciones definidas para que un espacio pueda volverse habitable para jugar: superficie adecuada, acceso estable, reglas de uso, separación entre edades y localización alcanzable.

4.3. Microviolencias espaciales e infraestructurales

Cuando los participantes describen lo que cambiarían en el barrio, sus respuestas se concentran en condiciones materiales concretas. Vías dañadas, barro, basura, falta de iluminación, construcciones inconclusas

y ruido nocturno aparecen como obstáculos para desplazarse, descansar, jugar y sentirse a gusto. Estas observaciones forman un diagnóstico urbano infantil producido desde el uso cotidiano del entorno.

Cinco de los siete participantes mencionan el estado de las vías. Carlens describe casas viejas destruidas y calles en mal estado, y propone que las casas se conviertan en buenas casas y las calles queden reconstruidas. Evens describe la condición de la tierra cuando llueve, que se vuelve barro; al pedirle que explique qué quiere decir con *sire* (alisar o pavimentar), precisa que se trataría de quitar la tierra para hacerlo *klasik*, correcto, en condiciones, término que funciona en el corpus como estándar práctico de adecuación material. Bradley sitúa el problema sobre el barrio en general: habría que arreglar la calle, dice, sobre todo porque cuando llueve se agrieta.

Anaika focaliza la respuesta en una sola demanda: lo único que le gustaría, dice, es que arreglen la calle, la calle como la del cerro. Fabienne vincula las vías y las viviendas, y observa que la construcción de las calles y la manera en que están edificadas las casas no está del todo bien. Estas descripciones comparten un rasgo. Los participantes nombran rasgos materiales específicos (barro, grietas, casas en ruinas, pendientes sin pavimentar) y proponen acciones técnicas concretas: reconstruir, retirar tierra, alisar. Estos daños pueden leerse en diálogo con lo que Nixon (2011) denomina violencia lenta, formas de deterioro gradual que afectan la vida cotidiana sin la visibilidad de un evento discreto. El detalle con que los niños y adolescentes los identifican aproxima sus relatos al registro de un diagnóstico formulado desde el recorrido cotidiano del barrio.

La basura aparece como segunda condición. Bradley es quien mejor la nombra: en la calle hay demasiada basura, dice, y habría que retirarla para que el espacio se vuelva *pi bèl* (más bonito). Esta calificación, *pi bèl*, aparece aquí como criterio de habitabilidad; la belleza opera como la condición material bajo la cual un espacio puede usarse con regularidad. Bradley sitúa el problema en puntos identificables del barrio (Kanaval Makèt, la escuela Genessis) y lo vincula a la posibilidad de habitar esos espacios cotidianamente.

Darla amplía el repertorio descrito por los demás participantes. En su pasaje más extenso, articula iluminación, vías, vivienda, ocio y la presencia de niños como dimensiones de una sola demanda: pide más luz, que arreglen la calle, que las personas con medios construyan casas más bonitas, y que se introduzca *lwazi* (esparcimiento) para que los niños se sientan a gusto. Cuando se le pide que precise qué entiende por *lwazi*, pasa del equipamiento a las relaciones de convivencia: que niños y mayores se respeten mutuamente; que un niño pueda ir a casa de un vecino sin problema para jugar; que adondequiera que vaya no haya hostilidad. La noción articula tres planos (infraestructura, ocio, respeto intergeneracional) como aspectos de la habitabilidad. Su enumeración construye una relación práctica entre entorno material y convivencia: la luz permite circular, la calle permite llegar, el ocio requiere confianza, y la confianza depende de relaciones menos hostiles entre vecinos y generaciones. Este registro se extiende a espacios de alto valor afectivo: incluso Shalom, la iglesia que Darla identifica como el lugar más significativo para ella, queda descrita con referencia a infraestructura incompleta (arena en el suelo, piedras, sillas insuficientes). Para Darla, la mirada que evalúa el estado material se extiende a todo lugar habitable.

El ruido aparece como cuarta condición. Darla describe una discoteca cercana, el Gary Complexe: «cuando uno está durmiendo impide que la gente duerma». Añade otra fuente de perturbación: «hay un dominó también jugando que te perturba la mente, incluso estando sentada en tu casa oyes el golpe del dominó que hace ¡pow!, te perturba la mente». La demanda que formula es de reubicación: «me gustaría que esa gente tuviera un lugar más hecho para ellos [...] un espacio más equilibrado para no molestar a las demás personas del entorno». La respuesta se organiza en términos espaciales, con énfasis en la compatibilidad entre usos y en los efectos sobre el descanso y la concentración en el hogar.

Las condiciones materiales descritas por los participantes constituyen una dimensión específica de la experiencia urbana bajo violencia. Dificultan el desplazamiento, reducen el descanso, limitan el juego y debilitan la confianza en el entorno. En sus relatos, barro, basura, oscuridad, ruido e infraestructura incompleta integran una lectura del barrio como espacio que debe ser reparado para que la infancia pueda habitarlo.

5. Discusión

5.1. La violencia como modalidad de orientación espacial

Los relatos analizados en la sección anterior permiten describir la violencia armada en Maïs Gâté como una modalidad de orientación espacial. La violencia organiza una lectura práctica del entorno: indica por dónde se puede pasar, qué lugares exigen permiso, qué espacios de juego se vuelven parciales y qué condiciones materiales hacen más difícil habitar el barrio. Esta modalidad se expresa en cuatro procesos articulados en el corpus: contracción de la movilidad, transformación del espacio público en espacio condicionado, desplazamiento del juego hacia soportes parciales y centralidad del estado material del barrio en la experiencia urbana cotidiana.

Un primer proceso reduce la movilidad. Los desplazamientos autónomos de Carlens se concentran en el entorno inmediato de la casa, Garvens nombra Delmas 32 como umbral de riesgo desde Delmas 33, Bradley enumera Trois-Mains, Tabarre y Fléuriot como zonas inaccesibles. La distinción de De Certeau (1990) entre tácticas del caminante ordinario y estrategias de quienes controlan el territorio ayuda a delimitar esta posición. Los participantes no fijan los términos de circulación; ajustan sus trayectos dentro de un campo de restricciones que otros producen. En los términos de la movilidad autónoma infantil, esa posición se traduce en una contracción de las oportunidades efectivamente actualizadas en el entorno (Hillman *et al.*, 1990; Kyttä, 2004).

Un segundo proceso transforma el espacio público en espacio condicionado. Para Darla, Anaïka y Fabienne, salir del domicilio depende de una autorización doméstica, de un motivo reconocido y de una rendición de cuentas al regresar. La comparación con Caldeira (2000) permite caracterizar la forma específica de la partición urbana en Delmas. En São Paulo, la violencia y el miedo se materializan en muros, enclaves y dispositivos de separación. En los relatos de Maïs Gâté, las particiones internas se producen mediante advertencias familiares, rumores, recuerdos de tiroteos y reglas de autorización.

Un tercer proceso desplaza el juego hacia soportes parciales. La práctica deportiva y recreativa permanece como horizonte deseado, pero, cuando los equipamientos formales son escasos o inaccesibles, su realización se distribuye entre la calle como recurso inmediato, la observación desde el margen, la pantalla doméstica y la cancha disputada con jóvenes mayores. En ese desplazamiento, el juego se convierte en un indicador nítido de acceso urbano: muestra qué espacios existen, quién puede usarlos, bajo qué condiciones y con qué grado de apropiación.

Un cuarto proceso incorpora el estado material del barrio a la lectura cotidiana del peligro y de la habitabilidad. Las vías dañadas, la basura, la falta de iluminación y el ruido nocturno aparecen con el mismo grado de precisión que las amenazas armadas. La descripción de *Iwazi* en Darla muestra que iluminación, calle, ocio y respeto intergeneracional integran una demanda de habitabilidad.

Estos cuatro procesos permiten delimitar el alcance del concepto de violencia situada (Planel, 2024) en el caso de Delmas. Otras configuraciones urbanas latinoamericanas delimitan la especificidad del corpus. Saraví (2015) describió en Ciudad de México una movilidad confinada cuyo mecanismo principal es la segregación socioeconómica y el estigma territorial; Dowdney (2005) documentó en Medellín una geografía de accesos producida por grupos armados, con foco en niños implicados en la violencia organizada. En Delmas, los participantes habitan bajo la presión territorial de grupos armados sin formar parte de ellos, y articulan amenaza armada, autorización doméstica, desplazamiento del juego y diagnóstico infraestructural en una lectura integrada del entorno.

5.2. La restricción acumulativa y el orden generacional

La restricción del espacio practicable opera por acumulación. Una misma escena cotidiana puede combinar evitamiento de una zona por riesgo armado, reducción protectora del perímetro por decisión familiar y pérdida de acceso a un terreno cuando llegan adolescentes mayores. La superposición de violencia armada, control parental y regulación entre pares produce una contracción del espacio infantil que excede a cada mecanismo tomado por separado.

Lo que esta acumulación compromete puede formularse en los términos del derecho a la ciudad de Lefebvre (1968): la posibilidad efectiva de circular sin acompañamiento permanente, de habitar el espacio público sin autorización reiterada y de apropiarse de la ciudad mediante usos cotidianos del entorno. En el corpus, ese derecho se reduce de forma específica: se contrae el radio de los desplazamientos autónomos, se condiciona la entrada al espacio público a una autorización doméstica y se restringe el acceso a las canchas y plazas equipadas mediante jerarquías de edad. La presencia de grupos armados añade a este conjunto una dimensión de riesgo vital que aumenta la densidad de las precauciones y reduce aún más el espacio efectivamente practicable.

El orden generacional (Alanen, 2009) permite delinear una de las estructuras que organizan esta restricción acumulativa, la distribución desigual de autoridad y acceso al espacio entre adultos, adolescentes y niños. El orden de género (Pavez Soto, 2012) se observa en la mayor visibilidad de permisos, acompañamientos y permanencia doméstica en los relatos de Darla, Anaïka y Fabienne, frente a los radios de circulación más amplios descritos por varios participantes varones.

Las demandas registradas en el corpus permiten clarificar el estatuto del saber infantil mediante la distinción de Gaitán Muñoz (2022) entre agencia y protagonismo. Garvens propone un centro recreativo en Delmas 32 justificado por criterios de accesibilidad desde varios sectores; Fabienne propone una pequeña plaza con piscina en Maïs Gâté; Carlens propone una cancha en Nabussan. Estas demandas trascienden las preferencias privadas. Al formular necesidades de canchas, parques, centros recreativos o espacios accesibles para niños, los participantes hablan desde una posición generacional compartida, aunque con distintos grados de elaboración, y se aproximan así al registro del protagonismo. Su realización dependería de canales institucionales que, en el contexto actual, ofrecen escasa entrada a la palabra infantil.

5.3. Saber espacial infantil e injusticia epistémica

La entrevista de Garvens se cierra con un pasaje en el que se articulan análisis estructural y experiencia corporal del riesgo. Tras comparar la situación de los adolescentes haitianos con la de sus pares estadounidenses, mediante referencias a electricidad, becas y espacios recreativos, Garvens retoma su miedo al desplazamiento entre Delmas 33 y Delmas 32 y lo formula con una expresión de desamparo extremo: «*m mouri m mouri pou 2 tou je m*» [si muero, muero por mis dos ojos; es decir, muero sin reparación efectiva]. La frase concentra en el trayecto mínimo entre Delmas 33 y Delmas 32 una fragmentación urbana que también es jurídica y existencial. Moverse implica exponerse, y exponerse implica imaginar una muerte sin respuesta institucional.

Lo que el pasaje de Garvens condensa aparece distribuido a lo largo del corpus. Los participantes producen un saber sobre el espacio que incluye diagnósticos sobre el estado material del barrio, criterios de accesibilidad, propuestas de localización y nombres exactos para los riesgos cotidianos. Evens califica con el término *klasik* el estándar que debería alcanzar una superficie. Darla articula iluminación, calle, ocio

y respeto intergeneracional como aspectos integrados de la habitabilidad. Estas formulaciones constituyen un saber urbanístico situado, construido desde la posición de quienes recorren el barrio bajo restricciones severas y observan de cerca lo que facilita o impide desplazamiento, descanso y juego (Tonucci, 1996).

Desde la perspectiva de Fricker (2007), esa circulación restringida del saber infantil combina una dimensión testimonial y una dimensión hermenéutica. La primera aparece cuando la edad reduce la credibilidad atribuida a quienes describen el barrio. La segunda aparece cuando esos relatos disponen de categorías específicas (*konn gen tire, klasik, lwazi, m pa mare*) pero carecen de canales estables para convertirse en lenguaje de planificación, seguridad o infraestructura.

La reflexión de Spivak (1988) sobre la palabra subalterna permite formular el problema en términos de audibilidad. La cuestión central es bajo qué condiciones el saber espacial producido por niños, niñas y adolescentes en barrios sometidos a violencia armada puede ingresar en los diagnósticos y decisiones que organizan su entorno. Las epistemologías del Sur (Santos, 2009) ayudan a reconocer ese saber como conocimiento urbano válido, producido fuera de los circuitos dominantes de legitimación. El corpus desplaza el problema hacia los dispositivos de escucha, traducción e intervención. Los niños, niñas y adolescentes producen conocimiento urbano, mientras que los espacios institucionales capaces de recibirlo siguen siendo escasos.

6. Conclusión

Este artículo examinó la experiencia espacial de niños, niñas y adolescentes en Maïs Gâté (Delmas), bajo la presión territorial de grupos armados. A partir de entrevistas en criollo haitiano con siete participantes de 10 a 17 años y de observaciones en tres espacios públicos del barrio, el análisis se centró en las categorías con que nombran lugares, trayectos, umbrales, restricciones y propuestas de mejora.

El argumento central sostiene que, en Maïs Gâté, la violencia armada actúa como una modalidad de orientación espacial. Los relatos muestran una forma cotidiana de leer la ciudad en la que circular, jugar, esperar permiso, evitar ciertos lugares y evaluar la infraestructura forman parte de una misma experiencia urbana.

La acumulación de violencia armada, control parental protector y regulación entre pares produce una contracción del espacio infantil que excede a cada mecanismo tomado por separado. Esta acumulación compromete el derecho efectivo a habitar la ciudad. El radio de los desplazamientos autónomos se estrecha, la entrada al espacio público exige autorizaciones reiteradas y el acceso a canchas, plazas y espacios de ocio se distribuye de forma desigual según edad, género y posición dentro de las relaciones familiares y generacionales.

Los participantes producen un saber espacial situado. Sus categorías (*konn gen tire, klasik, lwazi, m pa mare, byen fèt, pi bèl*) nombran riesgos, estándares de habitabilidad, formas de soltura corporal, criterios de belleza y criterios de convivencia. La contribución epistémica del artículo consiste en mostrar la densidad descriptiva y propositiva de ese conocimiento urbano. El problema se desplaza entonces hacia los dispositivos capaces de escucharlo, traducirlo y hacerlo intervenir en decisiones sobre infraestructura, seguridad y espacios públicos.

Dos líneas de trabajo se desprenden de estos resultados. La primera consiste en comparar otros barrios con configuraciones distintas de violencia e infraestructura. La segunda consiste en profundizar el análisis de género y edad mediante un diseño que contraste trayectorias, permisos y espacios de juego en distintos momentos del ciclo de vida. En contextos de violencia armada, la infancia produce un saber espacial articulado sobre la ciudad. Reconocer ese saber exige tratarlo como diagnóstico urbano y como insumo legítimo para pensar seguridad, infraestructura y espacio público.

7. Referencias

- Alanen, L. (2009). Generational order. En J. Qvortrup, W. A. Corsaro y M.-S. Honig (Eds.), *The Palgrave handbook of childhood studies* (pp. 159-174). Palgrave Macmillan.
- Amnesty International. (2025, 12 de febrero). *Haiti: Children suffering gang recruitment, attacks, sexual violence amid escalating crisis – New report*. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2025/02/haiti-children-suffering-gang-recruitment-attacks-sexual-violence/>
- Caldeira, T. P. R. (2000). *City of walls: Crime, segregation, and citizenship in São Paulo*. University of California Press.
- Collins, R. (2008). *Violence: A micro-sociological theory*. Princeton University Press.
- Corsaro, W. A. (2011). *The sociology of childhood* (3.ª ed.). SAGE / Pine Forge Press.
- De Certeau, M. (1990). *L'invention du quotidien, tome I : Arts de faire* (L. Giard, Ed., nueva ed.). Gallimard. (Obra original publicada en 1980)
- Dowdney, L. (Ed.). (2005). *Neither war nor peace: International comparisons of children and youth in organised armed violence*. Viva Rio / ISER / IANSA.
- Édouard, R. (2013). *Violences et ordre social en Haïti : essai sur le vivre-ensemble dans une société postcoloniale*. Presses de l'Université du Québec. <https://doi.org/10.1515/9782760538917>
- Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.
- Gaitán Muñoz, L. (2022). Debates y desafíos en la sociología de la infancia ante una nueva era. *Política y Sociedad*, 59(3), e79783. <https://doi.org/10.5209/poso.79783>

- Global Initiative Against Transnational Organized Crime. (2025). *From criminal governance to community fragmentation: Addressing Haiti's escalating crisis*. <https://globalinitiative.net/analysis/from-criminal-governance-to-community-fragmentation-addressing-haitis-escalating-crisis/>
- Hillman, M., Adams, J. y Whitelegg, J. (1990). *One false move... A study of children's independent mobility*. Policy Studies Institute.
- Holloway, S. L. y Valentine, G. (Eds.). (2000). *Children's geographies: Playing, living, learning*. Routledge.
- IHSI. (2025). *Estimations désagrégées de la population haïtienne en 2024*. Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique. <https://ihsi.gouv.ht/public/storage/document-views/March2025/Oan4m17p5LEKtsGEnHgt.pdf>
- James, A. y Prout, A. (Eds.). (1990). *Constructing and reconstructing childhood: Contemporary issues in the sociological study of childhood*. Falmer Press.
- Joseph, L. (2026a). Port-au-Prince under gang control. *Current History*, 125(868), 57–63. <https://doi.org/10.1525/curh.2026.125.868.57>
- Joseph, L. (2026b). Street leisure as temporary publicness: Toward a spatial theory of social cohesion in urban Haiti. *International Journal of the Sociology of Leisure*. Publicación anticipada en línea. <https://doi.org/10.1007/s41978-026-00209-8>
- Kolbe, A. R. y Hutson, R. A. (2006). Human rights abuse and other criminal violations in Port-au-Prince, Haiti: A random survey of households. *The Lancet*, 368(9538), 864–873. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(06\)69211-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(06)69211-8)
- Kyttä, M. (2004). The extent of children's independent mobility and the number of actualized affordances as criteria for child-friendly environments. *Journal of Environmental Psychology*, 24(2), 179–198. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(03\)00073-2](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(03)00073-2)
- Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville*. Anthropos.
- Marcelin, L. H. (2015). Violence, human insecurity, and the challenge of rebuilding Haiti: A study of a shantytown in Port-au-Prince. *Current Anthropology*, 56(2), 230–255. <https://doi.org/10.1086/680465>
- Marzi, I. y Reimers, A. K. (2018). Children's independent mobility: Current knowledge, future directions, and public health implications. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(11), 2441. <https://doi.org/10.3390/ijerph15112441>
- Mayall, B. (2002). *Towards a sociology for childhood: Thinking from children's lives*. Open University Press.
- Nixon, R. (2011). *Slow violence and the environmentalism of the poor*. Harvard University Press.
- OCHA. (2025). *Haiti : attaques armées et déplacements dans la zone métropolitaine de Port-au-Prince. Rapport de situation n° 16 (15–28 février 2025)*. United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. <https://www.unocha.org/publications/report/haiti/haiti-attaques-armees-et-deplacements-dans-la-zone-metropolitaine-de-port-au-prince-rapport-de-situation-no-16-15-28-fevrier-2025>
- OIM. (2025). *Haiti – Displacement Tracking Matrix*. International Organization for Migration. <https://dtm.iom.int/haiti>
- Olivier, D. (2021). The political anatomy of Haiti's armed gangs. *NACLA Report on the Americas*, 53(1), 83–87. <https://doi.org/10.1080/10714839.2021.1891648>
- Pavez Soto, I. (2012). Sociología de la infancia: Las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología*, (27), 81–102. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2012.27479>
- Planel, S. (2024). Pour une anthologie de la violence située. Conflits et régulations néolibérales. *Politique africaine*, 173(1), 5–23. <https://doi.org/10.3917/polaf.173.0005>
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social* (J. G. Gandarilla Salgado, Ed.). CLACSO / Siglo XXI.
- Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas: Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. CIESAS / FLACSO México.
- Schuberth, M. (2015). A transformation from political to criminal violence? Politics, organised crime and the shifting functions of Haiti's urban armed groups. *Conflict, Security & Development*, 15(2), 169–196. <https://doi.org/10.1080/14678802.2015.1030950>
- Spivak, G. C. (1988). Can the subaltern speak? En C. Nelson y L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 271–313). University of Illinois Press.
- Tonucci, F. (1996). *La città dei bambini: Un modo nuovo di pensare la città*. Laterza.
- UNICEF y Data-Pop Alliance. (2023). *Mapping and dynamics of violence involving youth and children in urban areas in Port-au-Prince (2016–2022)*. UNICEF. <https://www.unicef.org/lac/en/media/49861/file/Haiti%20Mapping%20of%20Violence%20ENGLISH.pdf.pdf>
- Vergara Ocampo, S. I. (2018). Los niños y las calles de Medellín. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, 9(16), 1–19. <https://www.scielo.org.mx/pdf/dsetaie/v9n16/2007-2171-dsetaie-9-16-00005.pdf>